

la Iglesia en Asia. Sus exposiciones teológicas, aunque en ocasiones resultan un tanto fragmentadas o escuetas, son generalmente acertadas, y sus orientaciones prácticas resultarán útiles para los que trabajan en tareas misioneras.

Sólo querríamos hacer una observación: en la parte sobre la dimensión pneumatológica y pascual de la misión (caps. 4-6), debido tal vez al limitado espacio, se encuentran algunas afirmaciones como las siguientes: — El Espíritu Santo, «que está presente misteriosamente en el corazón de cada persona» (ADP 11), no obra de una manera selectiva, tacaña; el Espíritu ofrece «a todos» sus dones gratuitos (RM) (p. 57); La vida misma tiene una configuración pascual: todos los hombres luchan por ir de la oscuridad a la luz... La vida tiene un dinamismo interno centrado en el movimiento de la muerte a la vida en todas sus dimensiones (p. 57). Estas afirmaciones se pueden entender correctamente, como apuntando elementos que forman parte de la misteriosa relación (cfr. LG 16: «ordenación») de todos los hombres con el (ineludible) carácter cristológico-pneumático de la mediación salvífica. Para una exposición completa, sin embargo, sería necesario anotar cuidadosamente que la concentración y plenitud de la presencia de Cristo y su Espíritu se hallan en la Iglesia católica (p. ej., en sus cauces ordinarios sacramentales). Algo de esto ya insinúa el autor, al recalcar en el capítulo escriturístico la tensión veterotestamentaria entre «plan universal de salvación» y «elección» del pueblo de Israel. Efectivamente, el designio *universal* salvífico de Dios se concreta a través de un instrumento, a saber, un pueblo-núcleo (Israel, en el Antiguo Testamento; la Iglesia, en el Nuevo Testamento).

J. Alviar

**Patrick CHAUVET (ed.)**, *Pour une théologie du sacerdoce*, col. «Cahiers de l'Ecole cathédrale», n. 3, ed. Mame, Tours 1992, 86 pp., 17 x 21

Este volumen recoge 2 artículos sobre el sacerdocio ministerial, aparecidos en diversas revistas teológicas de los años setenta, en los que han colaborado tres autores: J.-M. Garrigues, M. J. Le Guillou, y A. Riou: «Statut eschatologique et caractère ontologique de la succession apostolique» y «Le caractère sacerdotal dans la tradition des Pères grecs»; P. Chauvet incluye el suyo «Sainteté et Théologie du caractère, le presbytre à travers la correspondance de saint Basile» de 1989.

La ocasión para esta edición viene de la mano de la Exh. apost. *Pastores dabó vobis* de Juan Pablo II. El editor ha considerado oportuno dar una mayor difusión a las afirmaciones de esos escritos, a modo también de afectuoso reconocimiento a la tarea de P. Le Guillou, O. P.

La recopilación constituye en su conjunto un buen dossier teológico sobre algunos elementos fundamentales del ministerio sacerdotal, tal y como dejan entrever los títulos antes mencionados. En los dos primeros, hay una preocupación especial —dada la época de aparición— de clarificar una crisis, entonces recién abierta, sobre la «identidad sacerdotal». De manera particular, el libro será útil para la temática del *carácter*, punto importante en los debates recientes. Otro de los aspectos centrales del volumen es la atención prestada a la condición *sacerdotal* de los ministros ordenados; en qué sentido y qué contenido posee la naturaleza sacerdotal del ministerio. Muy sugerentes resultan las consideraciones en torno a la sucesión apostólica y el significado de los obispos como sucesores de los apóstoles.

Las diferentes reflexiones resultan bien ancladas en los datos patrísticos y neotestamentarios, con una aguda captación global de los problemas, también a la luz de las declaraciones autorizadas del magisterio eclesial.

El título del libro no es, en resumen, pretencioso: los AA. ofrecen un material básico y acertado para una teología del sacerdocio.

J. R. Villar

**Albert HOUSSIAU-Jean Pierre MONDET**, *Le sacerdoce du Christ et de ses serviteurs selon les Pères de l'Eglise*, Préface de Julien Ries. «Collection Cerfaux-Lefort», n. 8, «Centre d'Histoire des Religions», Louvain-la-Neuve 1990, VIII+267 pp., 24 x 17

La primera parte de este volumen (pp. 7-47) es un estudio sobre *El sacerdocio ministerial en la Iglesia antigua*, de la pluma del obispo de Lieja, Mons. Houssiau, antiguo decano y profesor de liturgia y teología sacramentaria en la Facultad de Teología de Lovaina. Recorre una numerosísima documentación patrística relativa al sacerdocio, la predicación, las prescripciones canónicas, las dimensiones litúrgicas del ministerio sacerdotal, y la sistematización teológica inicial.

El examen de esta documentación se hace atendiendo algunos puntos importantes sobre el tema de sacerdocio: el sacerdocio común de los fieles; el ministerio en sí mismo; las funciones del sacerdote en la Iglesia (pastor, doctor, mediador); los principios institucionales (sucesión apostólica, jerarquía); el carisma como participación en el misterio de Cristo y del Espíritu.

El A. ilustra la ampliación de perspectivas que el Concilio Vaticano II ha

supuesto en relación con las posiciones de la escolástica medieval que, como es sabido, insistió en la función eucarística del sacerdote. El Concilio conecta con la tradición patrística precisamente en este aspecto global de los diferentes aspectos del ministerio sacerdotal. Para los Padres, el sacerdote es pastor de almas, doctor de la fe que enseña, mediador litúrgico.

La segunda parte del volumen —la más extensa: pp. 49-254— recoge el resumen de la tesis doctoral de J. P. Mondet —dirigida por A. Houssiau—, y se consagra al comentario de S. Juan Crisóstomo a la epístola a los Hebreos, cuya temática es *el sacerdocio de Cristo y el sacerdocio eclesial*. En estas páginas se repasan las ideas del Crisóstomo en torno al sacerdocio de Cristo, terrestre y celestial; un sacerdocio ya prefigurado en el Antiguo Testamento; un sacerdocio que es el del Verbo encarnado; un sacerdocio que es mediación, etc. A continuación, la atención se detiene en el sacerdocio eclesial, ministerial y común. Por el Bautismo y Eucaristía los fieles son santificados e incorporados al misterio sacerdotal y pascual de Cristo. Para el Crisóstomo, la vida del cristiano ha de transformarse en un sacrificio vivo, por medio de la oración, la acción de gracias y la práctica de las virtudes. El sacerdocio ministerial, por su parte, se confiere por la ordenación que inviste al sacerdote de la potestad de atar y desatar, de dirigir la comunidad, con paciencia, competencia y santidad.

Una buena bibliografía y tres índices completan esta obra que resulta altamente interesante para cualquier reflexión sobre el ministerio que quiera ser consciente del patrimonio patrístico sobre el sacerdocio.

J. R. Villar